

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
Y ADMINISTRACION
CUBA NUM. 59,
á donde se dirigirán
todas las reclamacio-
nes que ocurran.
—
PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

LA CASA DE VECINDAD.

NADA hay por cierto tan comun como esa especie de execracion con que siempre se miran estas casas; y ya que no sea execracion, es por lo menos un desden tan humillante y tan soberbio, que yo no sé sino es á veces peor inspirarlo que ser objeto de aquel otro penoso sentimiento. Y sin embargo, si bien se considera, no es la casa de vecindad el peor mal que tengamos en este mundo: yo por mi parte las contemplo de otro modo, y observándolas mis de cerca, casi que las reputaria como un vasto receptáculo de variados y graciosos originales; extraño conjunto de caricaturas; mundo abreviado y como si dijéramos en miniatura de lo que pasa en este otro mundo por mayor; especie de teatro universal donde á todos, mal que nos pese, nos toca representar nuestro papel. Estas casas, tales como son, y observadas, bajo un punto de vista filosófico, nos dan con mas título el privilegio que se abrogan aquellos escritores, que no

sé si llamaré fecundos ó atrevidos, que sin que su bota haya profanado jamás el sagrado de los salones, nos promulgan sus códigos de cortesía; esas severas reglas de la etiqueta de que se dicen supremos sacerdotes: nuevos Brumeles, pequeños Napoleones de la moda, ante quienes todos deben prosternarse: privilegio usurpado de su parte; pero que es una justa conquista del que viviendo ó visitando una casa de vecindad, toma sobre sí el empeño de pintar por ellas lo que pasa en este mundo.

Por lo comun los hombres piensan todos como piensan unos pocos: delegan casi siempre su inteligencia y discurren por procuracion. Nada quisiera yo ménos que se sospechase de mí que estoy inclinado á maldecir de mis semejantes, pero si he de juzgarlos sin pasion, me parece que si no física, moralmente están casi todos contaminados de esa maldita indolencia: entregan sus negocios á un procurador, sus pleitos al abogado, sus propiedades al mayordomo, al médico su salud, y su alma y su conciencia al confesor: leen, es verdad, pero es para matar con ello la pereza: devoran una novela, y es

porque no ofrece ningun estudio; se embadurnan el espíritu con los diarios, porque no requieren el trabajo de la meditacion, y que ellos mismos se asimilan sin que se ponga la labor de nuestra parte. Y pues que tal es la tendencia de la especie, no se juzgará usurpacion que tomemos por ella el naípe y juguemos á su nombre la partida.

No diré yo que viva, pero si que estoy como si viviera en una de estas casas de vecindad; vivero inmundo de los bichos mas raros que se han visto: los hay de todos sexos, de distintas inclinaciones, y aunque siempre en comunión, se tratan como enemigos. Su primer original, y el mas antiguo inquilino de la casa, es uno de estos seres caprichosos, que si abundan por el mundo no dejan sin embargo de atraer por su extrañeza: índole flexible y blanda, natural doble, dualidad sin individualidad propia y exclusiva; es de aquellos que ponen siempre "un no me atrevo" inmediatamente despues de un "yo quisiera." Su voluntad parece que está seriamente reñida con su inteligencia, ó que esta es antagonista de aquella: ostenta los principios y

se reserva obrar por la escepcion, concibe lo que debiera hacer y opera contra lo que concibe; en suma, puede mirársele como al juez severo que se condena en sus actos. Quisiera ver prosperar nuestra industria y va á comer á un restaurant francés; sus muebles le vienen del extranjero, sus vinos de Oporto ó de Burdeos; si se divierte es con cantantes italianos; sus vestidos se cortan en París, y en su biblioteca no se encuentra un solo libro en español. Es de la opinion de todos, á nadie contradice, y aunque aparenta llevarse bien con sus vecinos no los puede sobrellevar, y en el fondo los odia mortalmente.

La que le sigue, sinó en antigüedad de domicilio, en proximidad de habitacion es una señora, que si fué bella ahora 40 años, al comenzar la primavera de su vida, no es ya mas que la ruina de un hermoso templo, columna sin chapitel, arco sin bóveda que le sirva de arquitrave. De todo el humo de sus pasadas prosperidades, solo le queda una triste memoria de lo que fué, y reducida ahora á vivir en esa extraña roca de Santa Elena, como pudiera llamarse el cuarto que hoy ocupa, sobrevive á su gloria y solo tiene ya recuerdos que la despedazan. Es sin embargo de una ingenuidad de amor propio que parece todavía mas singular en su situacion, y no ha muchos dias que hablándome con un candor que yo no me esperaba: "Yo no sé cómo explicarlo, me decia, pero ello es que no he encontrado otra persona que tenga como yo razon constantemente: todos se engañan, todos siguen la senda equivocada, y yo sola he visto el buen camino." De sus huéspedes al que ménos puede tolerar es sin embargo del que se halla mas vecino y este no le devuelve mal sus hostilidades; he participado de algunas de sus conversaciones, y á lo que he visto no desempeñan mal su personage. En una de ellas la dama se lamentaba de su suerte y se quejaba de la injusticia con que la fortuna la trataba: siempre se pintó como fiel á sus deberes, cumplió su destino, jamás ofendió á nadie, vivió en paz con todo el mundo. ¿Porqué el mundo habrá de perseguirla?—Esa es la miseria de la humanidad: le respondia el grave metodista su compañero: es menester acomodarnos á este juego caprichoso de la suerte, obrar segun debemos, y dejar lo demas como ello fuere, el deber es nuestro, los acontecimientos son de Dios.

A su frente vive otra familia en la indigencia; en cuya casa nunca hay lumbré, cuya copa siempre está vacía, donde la mesa jamás se cubre de alimentos; donde un padre abandonado y disoluto tiene en la abyeccion á una esposa y á sus hijos; triste familia, ó mas bien cuando está reunida en su sucia desnudez, mezquina justa-posicion de seres degradados, en quienes la miseria ha aniqui-

lado todo sentimiento de dignidad y elevacion. Respetáremos su desgracia, no les viene de ellos mismos, deriva del que estaba encargado, del que era responsable de su felicidad. Tal vez, con mejor direccion, bajo otra sombra, no yacerían en la escoria de esa última grada de la escala social, ocuparían otro puesto, y ya que no llegasen á ser héroes, contaríamos al ménos con tener hombres en su lugar.

Los otros dos vecinos de la casa son; un agente de Procurador, chispero, sucio y atrevido, guerrillero del foro, tan versado en sus intrigas como venal y corrompido, y un oficial retirado, aunque tan fiel al servicio y tan cumplido observador de los usos militares, como es resuelto enemigo de las demas profesiones del Estado, á las que mira si nó con desden al ménos desde una altura que hace siempre á la suya superior á las otras. Entre estos dos vecinos hay siempre una constante escaramuza, que mucho me temo haya de venir á parar en una guerra declarada. Cuando se encuentran, esa sombra de procurador bloquea al oficial y este le prepara otra derrota de Waterloo, y una roca de Sta. Elena fuera de los confines de la casa. El mozo de procurador le asalta siempre atacándole por su lado mas débil; acusa á su profesion de las desgracias que ocurren en este mundo y pinta á la guerra como el peor de los males de la Sociedad.—"Pero si la guerra, le dice el oficial, devasta los Estados, destruye las ciudades y tala las campiñas, los pleitos producen tambien males no ménos considerables; si la una mata y aniquila, si empapa en sangre el campo de la carnicería, si desmoraliza y falsifica el corazon humano; los pleitos tambien le ulceran, relajan las costumbres, mauchan la inocencia, hacen de las familias otros tantos bandos de enemigos y disuelven la natural conexion que debiera existir entre la sociedad y los efectos de nuestra benevolencia, haciéndonos sufrir una agonía mucho mas lenta y continua, mas dolorosa y punzante que la que nos viene de una bala, ó de la punta de una espada: en fin, si la guerra no siempre es legítima, puede al ménos ser justificada, si nó en sus motivos, en sus dichosos resultados; pero los pleitos nunca dejan de ser una odiosa calamidad. Sé que no deberia ocuparme de tí, ni de comparar tu profesion con la mia; he hecho mal en contestarte; pero al romper toda relacion entre nosotros he querido enseñarte estas verdades para que nunca aspire á un paralelo que me degrada";—y volviéndole la espalda con indefinible gesto de desprecio se dirigió á la vecina que asomaba entónces por la puerta de su aposento:—¿Parece que está V. colérico, Capitan. ó que acaba de reñir con su vecina?—No por cierto vecinita, es un insecto que he desplomado en mi camino,

porque quiso volver su ponzoña contra mí.—El mundo parece que está cubierto de esos bichos, y no será corta tarea aniquilarlos.—Tampoco es mi propósito, y sin hacerle una guerra declarada, los piso cuando se vuelven sobre mis talones:—pero amiguita, voy á tomar café y por mas dulces que sean sus sonrisas, nunca bastarán ellas para endulzarme á mí la taza; y diciéndolo poco tardó en encerrarse en su cuarto y dejarla sin respuesta.—¡Grosero Capitan, solo un destino fatal me obligaria á vivir en esta casa, mezquina cárcel que comprime mis altivos pensamientos, conjunto miserable de seres indignos con quienes es un oprobio para mí tener la menor asociacion!—¡Paciencia, amiga mia, le dijo su vecino: esta vida pronto se pasa y si no nos hallamos bien en este mundo, si los vecinos nos persiguen, si su odio y amistad suelen ser perjudiciales, reposaremos al cabo en la tumba, y en aquel recinto solitario no hay entónces nada que nos perturbe. Si aspirais á esa tranquilidad, sabed que únicamente puede darla ese temible sueño de la muerte.

EL RECOLETO.

AL AUTOR

DEL ARTÍCULO QUE VIÓ LA LUZ EN EL NUM. 26

DEL GAVILAN, TITULADO:

"CRITICA DE CRITICA."

¿Con que, al fin, se decide v. md., Sr. anónimo, á tomar á su cargo la defensa del indefensible D. Mariano? Doy al Sr. D. Mariano sentidos pésames, mil pácemes á la Serenata y á mi la enhorabuen. Defensores como v. md. es lo que necesita y merece D. Mariano; y no lo digo por burlarme de v. md., sino solo por hacerle recta justicia.

Pero dígame si le place: ¿v. md. es v. md., ó es el mismo D. Mariano? Hago la pregunta por que el estilo del artículo *gavilanesco*, es tan semejante al de aquellos de la Idea que todos parecen uno: las mismas faltas gramaticales, las mismas disparatadas figuras, las mismas.....! Cuando concluya v. md. la publicacion de su crítica, entónces le probaré hasta la saciedad el parentesco de ambos escritos.

La amenaza de dejarme implume, me ha parecido muy chistosa: bípodo implume soy desde que nací, puesto que nací hombre y difiero de v. md. y de las lechuzas en que carezco tambien de pico y de garras. Ademas, siempre he tenido como cierto que *implume*, se dice de las aves á las cuales no han salido todavía las plumas. Tambien me hizo reir v. md. á mas y mejor, cuando dijo: "afilémonos las garras y demos un picotazo;" de esto colijo que ó v. md. pica con las garras, ó que tiene las garras en el pico. ó que pico y garras son para v. md. la misma cosa, ó que v. md. no sabe lo que se pesca.

Lo que si sabe v. md. es inventar metáforas; en esto puede v. md. apostárselas con el mas pintado. Qué orondo quedaria v. md. cuando dijo: "esa rueda de fuego de la civilizacion que gira sobre ejes de diamante llamada la instruccion pública." Yo de mí se decir que quedé chicharra. Recordé todas las ardientes ruedas giratorias que he visto en las funciones de fuegos artificiales, y digo para mí: ¿Si la civilizacion será tambien pirotécnica? La deslumbradora metáfora de v. md. es por sí sola un tratado com-

pleto de pedagogia. En efecto: si la instruccion pública no es mas que una rueda giratoria de fuego, para que aquella se prepaque, no hay que poner en las escuelas profesores pirotécnicos.

Pero tenga v. md. la bondad de decirme, ¿cómo se le ocurrió comparar la instruccion con una rueda de fuego? ¿qué semejanza encontró v. md. entre una y otra cosa? Vamos; confiese v. md. que quiso echarla de retórico, y ¡zas! soltó ese gazapo: confíeselo v. md. sin rubor; que nadie se burlará por ello de v. md.; tanto menos cuanto que la susodicha rueda tiene *inconcusas doctrinas* y gira además sobre varios ejes á la vez, cosa que no habia podido conseguir ningun mecánico. Si v. md. no piensa sacar privilegio para su descubrimiento, le agradeceríamos muy mucho que nos digese *cómo y dónde* están colocados los tales ejes, que no impiden en lo mas mínimo la rotacion de la milagrosa rueda.

A v. md. debe de *lastimarle horriblemente los oídos*, esto que vengo diciendo y por no pecar de cruel, doy, por ahora, de mano á sus garras, á su pico, á sus ejes y á su rueda de fuego, y paso á contestarle sus argumentos que, entre paréntesis, corren parejas con la rueda, los ejes, el pico y las garras de v. md. á quien Dios bendiga.

Dice v. md. que si no hay escalafon para el profesorado municipal, será inútil que consagre un hombre al magisterio los mejores años de su vida, inútil que despues de veinte ó treinta años de *sacrificios* logre una reputacion; puesto que nunca verá premiada su asiduidad, su constancia, su *abnegacion*. "Perdone v. md. que haya variado un poco el estilo en que dijo v. md. tales cosas: me tomé semejante libertad con la buena intencion de no poner á la vergüenza pública, en la Serenata, las garrafas fultas de gramática que cometió v. md.

Dígame v. md.; esos maestros enseñan de balde? consisten sus sacrificios y su abnegacion en trabajar sin sueldo? No, ciertamente; pues entonces ¿á qué se nos apea v. md. con quejas y lágrimas? Al hombre á quien se le paga por su trabajo un salario, ajustado de antemano, nada se le debe. En mi critica, hablando de esto mismo, dígame si no recuerdo mal; ¿á qué ese escalafon? Demos los puestos á los mas dignos y no establezcamos otro nuevo monopolio.

Hay en Cuba, muchas personas, idóneas para enseñar, que aceptarían los puestos de profesores municipales, sin pedir escalafon.

Con respecto á la opinion de v. md. de que el escalafon mata al *favoritismo*; pienso yo de muy diversa manera; pues á cada momento viene un *hecho* á desmentir la aseveracion de v. md. y á confirmar el antiquísimo dicho de que la humanidad es débil.

(Continuará.)

DEL FASTIDIO.

"La enfermedad incurable en las mujeres ricas y mal educadas, es el fastidio", dice una escritora contemporánea; y hé aquí la procedencia de cuantos perjuicios y de cuantos males pueden resultar á las jóvenes que no se dediquen con ahinco á aplicarle el necesario correctivo.

Entre nosotros no se necesita que una joven goce de comodidades y tenga una vida regalada y exenta de afanes, para que sea propensa al fastidio, á ese hondo malestar que paraliza las mas nobles aspiraciones del alma, que turba sus facultades mas dignas y hace ver todo en la vida bajo un prisma desconsolador y enervante.

Precisamente sucede que aquellas que carecen de los medios de frecuen-

tar los espectáculos, de asistir á las reuniones y de presentarse ricamente ataviadas en la sociedad, son las que confinadas en sus casas durante la prima noche, entregadas á una completa inaccion de cuerpo y de espíritu, concluyen siempre por entregarse al sueño, reclinadas en un columpio ó medio echadas en un sofá: espectáculo que á menudo ofrecen las salas de muchas de nuestras casas en las horas ya dichas.

En mi concepto el sueño es como cualquiera otra necesidad física: solo aguijoneado por ella es permitido entregarse á su satisfaccion. Pero si por no saber que hacerse y por huir del fastidio abrumador, se le provoca y se le atrae con el abandono, el sueño entonces es vergonzoso y debe condenársele.

Una joven dormida en la sala de su casa á vista de todos los que pasan á esas horas por la calle, me parece que en rigor se recomienda poco, tanto porque "cuando duerme no debe ser vista mas que por los ojos de la Providencia," segun la expresion de un escritor francés, cuanto porque la juventud está obligada á mostrar siempre actividad; disposicion y deseo de ilustrarse y adquirir cuantos conocimientos estén á sus alcances. No será por cierto durmiendo como se logre esto; y por lo tanto, toda joven que en algo se considere, debe retraerse de dar ocasion á que se la juzgue mal tan fácilmente.

Yo no creo que pueda haber joven tan desprovista de todo recurso, que siquiera no cuente con un amigo, con una persona cualquiera que se interese por ella, para que la facilite algun buen libro con cuya lectura entretener agradable y útilmente esas horas en que en nada se ocupa.

Vale mas leer que dormir: vale mas *conversar* con alguien que sea capaz de fecundar nuestra inteligencia con alguna idea buena, con algun pensamiento elevado, que permanecer sumergidos en el marasmo y el disgusto que resultan de un frecuente aislamiento, cuando en él no nos entregamos á la meditacion.

Hay tantos recursos para conjurar el fastidio y para ocupar dignamente la atencion, que asombra á la verdad cómo puede haber jóvenes que no hallen mejor expediente para librarse de él, que ponerse á dormir.

Para mí siempre ha sido una falta imperdonable y lo que ménos he podido tolerar, que en plena juventud, cuando tan noblemente se pueden emplear las facultades todas se desentienda alguno de tan alto deber y se conforme con representar en la escena de la vida un papel insignificante, estando llamado á girar en otra esfera.

Todos hemos traído á este mundo una mision que llenar; para algo se nos ha colocado á cada cual en el lugar que ocupa; y abandonarle ó permanecer en él inactivo, es proclamar nuestra poca

dignidad ó nuestra imperdonable apatía.

Algunas jóvenes viven imbuidas en el error de que ninguna mision importante es la suya mientras permanezcan solteras; que su única ocupacion durante ese estado debe ser el de engalanarse, divertirse y gozar descuidadamente de todo.

Y esto que á veces su propia madre y por lo general sus hermanos y demas parientes las predicán y las aconsejan, es lo que las llega á persuadir de la completa inutilidad de pensar en otra cosa que no sea en lo que queda mencionado.

Por lo tanto, fuera de estos frívolos objetos de ocupacion, fuera de tales distracciones, nada hay para una joven así aleccionada, teniendo que recaer por consecuencia á cada paso, en esa enfermedad incurable de las mujeres ricas y mal educadas, que consiste en el fastidio.

¿Por qué no se hace comprender mas bien á las jóvenes que si en el matrimonio tienen altos deberes que cumplir, solteras están obligadas igualmente á otra mision para con sus padres, para con sus hermanos, para con todos aquellos que se hallen á su inmediacion? ¿Por qué no se les advierte el compromiso que tienen tambien consigo mismas, puesto que deben prepararse convenientemente para esa gran obra del matrimonio, para que al hacerse cargo de ella, hallen en sí algo que las auxilie, algo que las asista y las sostenga en su realizacion?

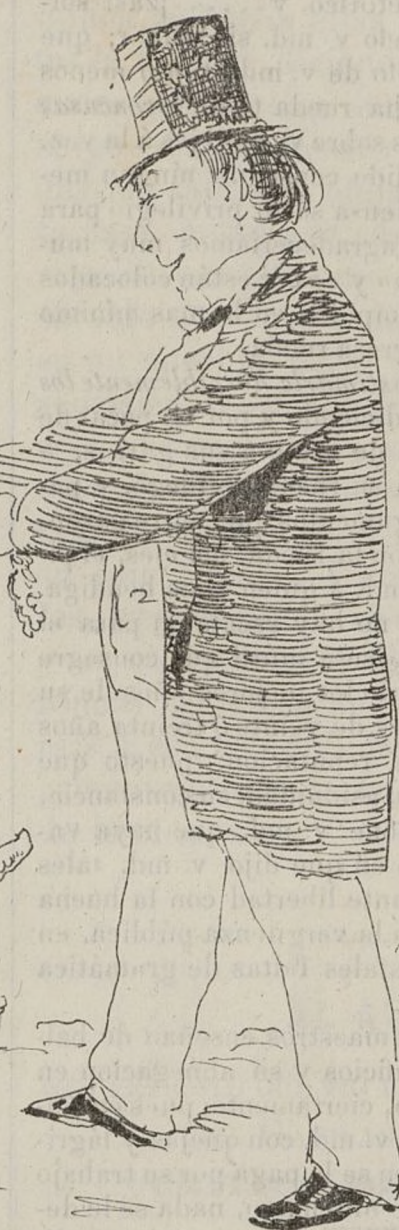
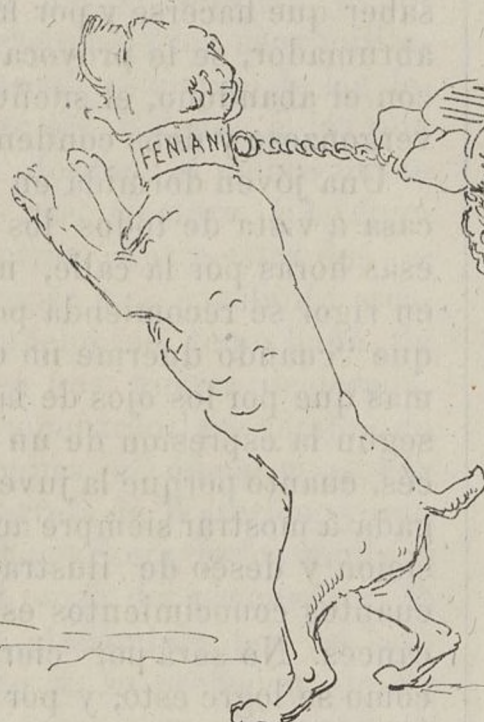
Pero no, se las deja que á su arbitrio empleen bien ó mal el tiempo; que se consagren á lo que mas les plazca, ó si en nada hallan halago, que se entreguen al sueño en horas desusadas y aun gozando de cabal salud.

Así es que unas optan por ese estrecho recurso, y otras ménos apáticas, pero peor aconsejadas; ceden á las insinuaciones de alguna criada con quien estan en gran intimidad, y escuchan de su boca las protestas que por su conducto les dirige alguno, que con el carácter de apasionado, repasa su calle; ó bien reciben y leen epístolas amatorias, pésimamente redactadas, que son ya de por sí el proceso del que las traza.

De este modo, y con objeto muchas veces de librarse del fastidio, principal motivo de su tolerancia, se ven jóvenes que adoptan por confidentes á sus criadas, tratan con ellas sin escrúpulo alguno y se avienen á admitir extrajudicialmente á un amante; cuya peor recomendacion debiera ser desde luego los medios de que se vale para interesar el corazon de la joven; que lo acoje solo porque se fastidia y que se fastidia porque no han sabido educarla.

GENARO ABEL.

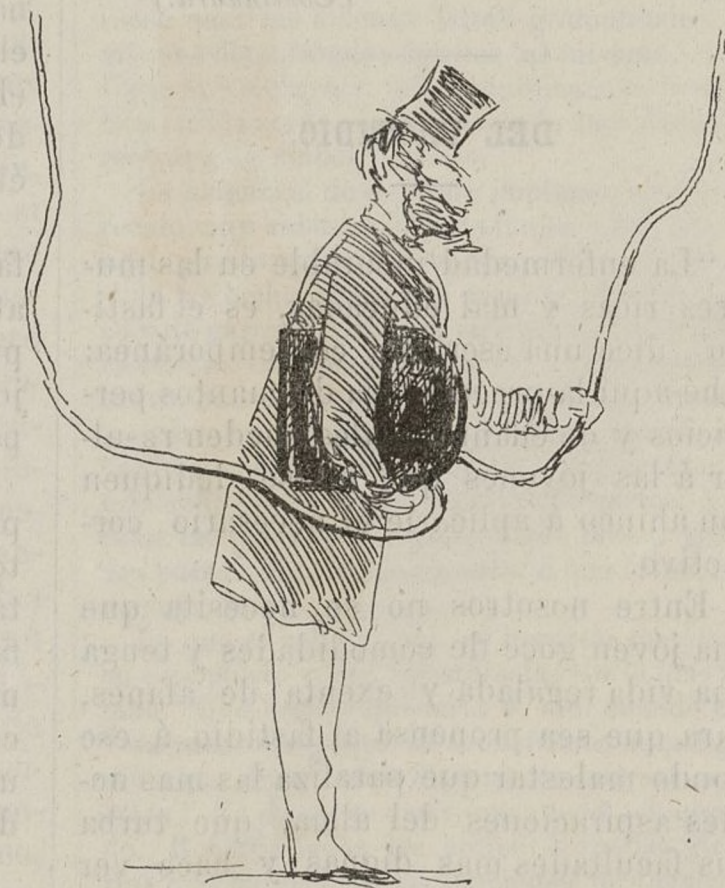
EL FENIANISMO.



LOS DOS JOHNS.

John Bull.—Por Dios, sujete V. bien ese perro.

El otro John.—Si no me paga V. lo que me debe, suelto el bicho.



ILUSIONES DE OPTICA.

Un feniano que desembarca en Inglaterra.

El Diario de la Marina, instalador de gas, para que no se diga que es enemigo de la luz.

ULTIMAS NOTICIAS DEL MUNDO LIRICO.



EN EL LICEO.



ILUSIONES DE OPTICA.
(Esto no es ilusion.)



El gallito de Anastasi.—(En Rigoletto.)

LITERATURA INGLESA.

DE LOS GRANDES GENIOS.

No hay calificación que con mas facilidad se dé á un escritor que la del génio. Hé visto aplicarla á muy comunes poetas, y no tenemos uno solo que se dedique á componer versos heróicos que no reúna multitud de admiradores y no pase por serlo, ni un novel escritor de tragedias á quien no se exalte como á un génio sublime. Así mi objeto en este artículo ha sido examinar lo que realmente es un gran génio, á fin de hacer algunas reflexiones generales sobre asunto tan poco comun.

Entre los grandes génios hay pocos que se atraigan la admiracion de todo el mundo y á quienes se pueda contemplar como prodigios de la naturaleza humana: son aquellos que solo por la fuerza de sus talentos naturales y sin el socorro del arte producen obras que forman las delicias de sus contemporáneos, y la admiracion de la posteridad. En medio de la irregularidad que se encuentra en estos grandes génios, hay alguna cosa de noble, infinitamente mas bello que todos los rasgos y la delicadeza tomados de lo que los franceses llaman *bel esprit*; es decir, el génio pulido por la conversacion, la reflexion y la lectura de los mejores escritores, porque indudablemente por mas elevado que este sea, imbuído en las artes y las ciencias toma yo no sé qué tintura que le hace caer en la imitacion.

Se encuentran muchos grandes génios naturales que no han sido disciplinados ni oprimidos por las reglas del arte entre los antiguos y sobre todo en los orientales. Homero tiene una infinidad de rasgos atrevidos á que nunca llegó Virgilio y en los libros del antiguo Testamento hallamos diferentes pasajes de una sublimidad infinitamente mas noble que la de Homero. Pero si se concede á los antiguos un génio mas atrevido y mas elevado, se debe confesar al mismo tiempo que á sus mas grandes hombres les faltaba ó mejor dicho estaban muy mas distantes de la exactitud y delicadeza de los modernos. En los símiles y alusiones con tal de que hubiese alguna semejanza no se cuidaban absolutamente de su propiedad y oportunidad: así Salomon compara la nariz de su querida con la torre del Líbano, que mira hácia Damasco, y en el Nuevo Testamento se equipara la venida de Jesucristo á la llegada imprevista de un ladrón durante la noche. No concluiría si me divirtiese en citar todos los ejemplos de esta naturaleza que se encuentran en los antiguos: Homero nos representa á uno de sus héroes rodeado de enemigos como á un asno que pasta en un campo de trigo, y que no se mueve á pesar de tener en pús de sí á todos los muchachos del pueblo; compara á otro que

lleno de ardor por saciar su venganza no encuentra ningun reposo en su lecho á un pedazo de carne que se asa lentamente en las parrillas. Este defecto de los antiguos abre un vasto campo á la burla de los espíritus ligeros que pueden mofarse de una falta de propiedad pero que no comprenden lo sublime de esta clase de escritos. El rey actual de Persia entre una multitud de títulos pomposos que se dá conforme al uso de los orientales, toma el de *sol de gloria*, y *agradable nuez moscada*. En fin y para cortar ya una crítica demasiado severa de los antiguos con respecto á esto, y particularmente de los que habitaban climas cálidos y que tenían mas vigor y vivacidad de imaginacion, es menester comprender sobretodo que lo que se llama oportunidad en una alusion es un descubrimiento moderno de los países mas templados, donde por una delicadeza y exactitud escrupulosas se quiere suplir la falta de fuerza y de animacion en las composiciones; siendo nuestro compatriota Shakespeare un ejemplo bien notable de la primera de estas dos especies de grandes génios.

Antes de abandonar el asunto observaré que Lúndaro era tambien un génio de la misma clase, que llevado por la impetuosidad de su fuego natural, se elevaba á las mas vastas concepciones y nobles ímpetus. ¿Por otro lado se puede ver nada mas ridículo que hombres de una imaginacion menos que mediana quieran imitar su manera de escribir y nos den piezas monstruosas con el bello nombre de odas Pindáricas? Cuando veo que hay quien se atreve á imitar las obras que Horacio nos representa como únicas en su género é inimitables; cuando los contemplo siguiendo metódicamente las irregularidades y esforzándose en alcanzar por los pequeños giros del arte los ilimitados arranques de la naturaleza, no puedo menos de aplicarles este verso de Terencio:

*Incerta hæc si tu postules
Ratione certa facere, nihilo plus agas
Quàm sides operam, ut cum ratione insanias.*

“Pretender fijar por la razon cosas inciertas, es querer aliarla con la locura.”

Eun. Act. I. Esc. 1ª

(Continuará.)

PLAGAS SOCIALES.

¿Quién no conoce al fátuo, la mas ridícula caricatura humana, la mas comun sin embargo en la social congregacion? ¿Quién no ha visto un tonto, un necio, un pedante, surgiendo de cualquier parte, apareciéndose donde quiera, y siempre pronto á hacer sentir el peso calamitoso de su influencia maléfica, en cumplimiento de la sola y única misión que lo trajo al mundo?

Por via de compensacion siquiera, hagámosle blanco de nuestras burlas y expie al ménos aquí

sus crímenes, bajo la férula satírica, sirviendo de escárnio y befa á todos en general.

¿Por qué está tan satisfecho ese mozalvete que nada hace digno ni meritorio y anda con aire tan importante pavoneándose sin cesar? Véase retratado en su rostro el contento interior, la satisfaccion perpétua. Esclavo de su persona, vestido ridículamente á la última moda, está persuadido que donde quiera que se presenta, causa un efecto extraordinario como toda una notabilidad. No sabe hablar, discurre pésimamente y es gran disputador. Su tema favorito son las mujeres, las conquistas que hace y el alto partido que tiene entre ellas. Sin embargo, se cree superior á todas en general, porque, dice no hay muger que se merezca á ningun hombre. Enamóralas por hacerles favor, como quién dice, por lástima, pero no porque hija alguna de Eva valga la pena de que se afecte nadie lo mas mínimo por ella. Con estas ilusiones se alimenta y pasa contentísimo todas las horas de su vida, siendo feliz en realidad, pues tan gran confianza en los propios méritos y una tan alta idea de sí mismo, á la larga acaban por dar á un hombre cierta preponderancia entre el comun de las gentes, compuesto como se sabe de tontos y de cándidos, y por hacerle una reputacion de valia y de influencia. El que no duda de sí jamás, el que se muestra siempre arrogante, emprendedor é intrépido, domina al cabo la situacion, se sobrepone á los otros y los subyuga. Los fátuos, los tontos, son todos así, y por eso el mundo, las conveniencias y la felicidad, comprendida de cierta manera, es de los fátuos, y de los tontos rematados.

En el particular de las mujeres, por ejemplo es indudable que un hombre atrevido, osado y por demas satisfecho de que ellas han de quererlo y distinguirlo, consigne á poco de proponerse esto, realizar su empeño. Luego las mujeres tienen disculpa, pues como el número de los necios es superabundante, y el de los hombres de mérito reducidísimo, ellas que necesitan amar, que necesitan casarse y *establecerse*, se ven en la forzosa precision de surtirse en el género que mas abunda, en el que se halla mas a sus alcances. Ni por un ojo de la cara, se suele á veces encontrar un hombre de mérito, y como ninguna muger ha de avenirse al triste papel de Diógenes que andaba con la linterna buscando un hombre, se echan en brazos de Dios, es decir, dejan al cuidado de la casualidad ó la suerte el valor mas ó menos efectivo que haya de tener el hombre que les toque amar y con el cual se casen. ¡Po, brecillas! así son dignas de lástima mas de cuatro, á quienes suele caber una suerte tal, que ni por expiacion de enormes culpas pudiera imponérseles!

Victima por lo regular la mujer de su corazon, víctima de sus sentimientos y sobre todo del *pícaro amor*, que es para ellas siempre la epidemia reinante, se entregan á mansalva al primero que se le antoja requerirlas de amores. Si acierta á ser un tonto de esos que enamoran á las mujeres por hacerles favor ó *por lástima*, calcúlese la ganancia que hará la pobre de quien se compadece tal majadero; calcúlese las ideas que le imbuirá, los errores que le hará cometer y todo el fruto que recogerá esta mísera criatura de quien comprende así el amor y juzga así á la mujer.

¿No es bueno que un chisgaravís cualquiera, un necio de á folio, sin recomendacion de nin-

guna clase, imagine tan grande absurdo como ese de que no hay mujer que se merezca á hombre alguno? ¿Qué vale el hombre de mas prendas sin el complemento de la mujer, sin su auxilio y su cooperacion? Una mujer bien dotada es siempre estimabilísima, y un hombre de corazón, un hombre de inteligencia, necesita su halago, fecundo para él en bienes sin número.

Pero trate V. de convencer con esto á quien se cree superior en todo, á quien ostenta por todas partes su arrogancia y supone al universo entero ocupado de su individuo. ¿Qué calamidad la de un tonto por el estilo, la de un ente tan sumamente ridículo!.....

Tengo observado que suele ser esta estúpida vanidad, este excesivo amor propio que revelan algunas gentes en todos los actos de su vida, una especie de mal hereditario y comun á veces á todos los miembros de una misma familia. Casas hay infestadas de esta epidemia, donde hasta los criados adolecen del mal que afecta á sus señores, notándose en aquellos una servil copia del mismo aire imponente y el mismo aspecto chocante que ostentan éstos. Es observacion curiosísima y que á mi me divierte sobremanera siempre que tengo ocasion de efectuarla. Noten Vds. el hecho que les señalo y se convencerán de la realidad del caso. Por de contado hallarán Vds. que allí, todo el mundo es feliz, que no hay quien no disfrute á sus anchas, dándosele un ardite de cuantas penalidades y cuantas malandanzas ocurrir pueden al vecino del lado. Ya se vé, con tan buena dosis de infundada vanidad, con tanta confianza cada uno en sí mismo, ha de nacer precisamente la indiferencia hacia los demás, el egoismo absoluto que esteriliza todo y ahoga el interés generoso hijo siempre de la nobleza de sentimientos.

Veámos, pues, á parar, en que los tontos de este calibre son una verdadera plaga social, una carcoma dañina que perjudica á la comunidad, no solo por lo que importunan y molestan con sus pretensiones ridículas en demasía, sino por la perversidad que entrañan y la vileza que en todo revelan.

GENARO ABEL.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Matanzas y Abril 20 de 1866.

Carta á D. Antonio Martínez del Romero.

(FINALIZA.)

Dice v. md. á renglon seguido que ha envuelto al Sr. Guerrero en su primera *fraterna*. Aunque metafóricamente dicho, el *envolver* á un hombre en una *carta*, es cosa que pasa de castaño oscuro y que se acerca muy mucho al ridículo; todo por haber olvidado v. md. las reglas del lenguaje figurado.

En la misma página dice v. md. hablando de Cervantes: Y á no ser así, su obra ni pasaría á la posteridad, como pasará mientras se sepa leer la hermosa lengua en que está escrita, y la de los *países á que se halla traducida*; ni todos los literatos del mundo estarían acordes en *sublimarla*, apellidando entusiasmados al sábio alcaláino: El escritor alegre, el regocijo de las Musas!

No era nueva entre nosotros la especie de que habia sido el Quijote, traducido en varios idio-

mas; pero ignorábamos completamente que tambien se le hubiese traducido á *países*, como lo asevera v. md. en el párrafo citado.—De pronto dudé que siendo v. md. un tan gran maestro,

Gramático, retórico, filólogo, como dice una cancion antigua, dijese tan gran barbaridad; pero estudiando luego detenidamente la locucion “y las de los países á que se halla traducida,” quedé convencido de que el Quijote se ha traducido á la Francia, á la Inglaterra, á la Alemania, &c. &c. porque el relativo *que* no puede referirse sino al antecedente mas cercano, que es *países*.....

Algo me queda todavía que decir, con respecto á lo que asienta v. md. que “todos los literatos del mundo están acordes en *sublimarla*, (la obra de Cervantes) apellidando al sábio alcaláino: El escritor alegre, el regocijo de las Musas!

¿Qué quiere decir “sublimar una obra?” De seguro que no es hacer con ella la operacion con que se obtiene el sublimado corrosivo: tampoco puede un literato, hacer que la obra de otro sea *sublime*: luego, solo quiere significar aquella elocucion, “elevation á grande altura.” Resuelto ya este punto ¿cómo elevan el Quijote á grande altura todos los literatos del mundo, al decir de v. md? Apellidando á Cervantes, escritor alegre.

¿Y no hemos de reirnos, siempre que chochea! Con tales sandeces un pobre escritor!

V. md. será todo lo filólogo que quiera; pero en cuanto á que sea tambien escritor correcto, como pudiera alguno figurarse por el tono doctoral que usa v. md. y por la manía que tiene de echarla de maestro, eso nó, que ahí están sus escritos *fablando contra quien los hizo*.

“.....que la costumbre hace ley; añadiendo que por si alguno lo duda lea la obra de tan preclaro escritor.”

Debió decir v. md. “añadiendo por si alguno lo duda *que* &c.”

“Cervantes no dice *que una voz* creada, admitida y consignada por los sábios de todos los países con una significacion, pueda un cualquiera por ignorancia, pedantismo ó vanidad, hacerla extensiva á otra cosa.”

Esta es una sintáxis diabólica.

“Conducta por demas ligera y reprehensible es la de los que ignorando la gran riqueza de nuestra lengua hacen de sus escritos una obra de *taracea* que, si tienea imitadores, pronto se va á desconocer el *urdimbre castellano*.”

¿De quién son los tales escritos, de la lengua ó de los que ignoran? ¿Qué significa lo de *taracea*? La metáfora es ininteligible; bueno sería que v. md. diese un repaso á la retórica. Adelante.....” de *taracea*, que, si tienen imitadores pronto se va á desconocer el *urdimbre castellano*. *Que*, relativo de *taracea*; luego esta concuerda con el verbo *tienen*, que está en plural, Muy bueno. Pero supongamos que á v. md. se le fué por alto colocar despues del vocablo *taracea* la conjuncion y; entonces el verbo citado concorrlaria con los que *hacen la taracea*, lo cual fué la intencion de v. md. como lo comprueba el intercomado subsecuente “si tienen imitadores.” Del uno y del otro modo la oracion es defectuosa; porque el complemento “pronto se va á desconocer el *urdimbre castellano*” no tiene hilacion gramatical con ninguno de los miembros antecedentes. V. md. pudo decir, y hubiera dicho bien: Ligera por demas y reprehensible es la conducta de los que ignorando la gran riqueza de

nuestra lengua, hacen de sus escritos una obra de *taracea*; pues, si tuvieran imitadores, pronto desconoceríamos el *urdimbre castellano*.” Este *urdimbre castellano* es otra de las muchas metáforas que con tanta frecuencia usa v. md. Si hubiera dicho siquiera el *urdimbre* del idioma, ó del castellano, podría pasar la figura; pero *urdimbre castellano* no significa la *textura* de la lengua; sino un tejido perteneciente por cualquier concepto á Castilla, y que usándose solamente ó siendo originario de esta provincia, hubiese ya alquirdo, por antonomasia, el patronímico citado.

Con lo dicho, paréceme haber contestado la *fraterna* endilgada por v. md; con tanta presuncion como mala ventura, á todos los que por estas tierras hemos dado en la flor de escribir: no quiero, sin embargo cerrar esta carta sin decir á v. m. que, apesar de sus escritos, seguiremos escribiendo segun el uso del siglo, y no como lo hicieron nuestros bisabuelos.

Sin mas queda de v. m. atento S. Q. B. S. M.

EL TROMPETA.

TAJOS Y MANDOBLES.

Sentimos en el alma y nos duele de todo corazón que algunos apreciables colegas se amostacen, y lo que es mas sensible aun, ó mas deplorable, que demuestren de una manera tan pública su enojo, que se pongan en ridículo por quitame allá esas pajas.

Buen testimonio de lo que acabamos de decir nos da el *Fanal* de Puerto-Príncipe que, despues de haber contestado á nuestras justas y comedidas críticas con un artículo en que nos puso como chupa de dómene, tratándonos como mejor le pareció, y respondiendo á nuestras observaciones con frases y calificativos, que transcribimos literalmente en un anterior artículo para que los lectores de la *Serenata* pudieran formarse una idea de la cultura que usa en sus polémicas el referido *Fanal*, despues de todo esto, repetimos, sale muy serio en su número del 18 de abril, y con toda la gravedad posible dice:

“El *Tribilin*, ó el músico de marras, que no pudiendo ejercitar aquí su hostilidad contra *El Fanal*, sobre cuya muerte especulaban algunos, fué á desahogar su despecho en la *Serenata* de la Habana, periódico de su cuerda, ha vuelto á la carga en la mi-ma hoja, y ahora como antes con la misma bilis, la masa de instruccion, la riqueza de idioma, el gusto literario y la salática, que todos le conocemos. El piensa vivir de la camorra, y no estamos de humor de darle por la vena del gusto; busque por allá, ó en otra parte, con quien enredarla, que lo que es nosotros, no volveremos á ocuparnos de él, ni de su bilis.”

Risum teneatis?—Pobre *Fanal*! y cómo te estás cubriendo de ridículo!—Qué hayas llegado á tal extremo! Válgante las oraciones de F. P. T. y dále á este chusco y abigarrado cronista las mas finas espresiones y los recuerdos mas afectuosos de Tribilin.

Y á propósito. Segun se desprende de las líneas anteriores el *Fanal* está en la creencia de que el que estas líneas escribe reside en Puerto-Príncipe. Mas aun: parece que la personalidad de *Tribilin* (un alma de Dios) ha dado lugar á

cuestiones en el Camagüey. Véase lo que con este motivo dice el *Fanal* del 19:

"Constando á esta redaccion quién es el autor de los tiros que se le han dirigido por medio de *La Serenata* de la Habana, y no implicando con nuestro secreto, que reservamos para nuestro gobierno, la publicacion que se nos suplica por la siguiente carta, le facilitamos nuestras columnas, como se nos pide."

Hé aquí la carta á que se refieren las anteriores líneas:

"Sres. Redactores de *La Serenata*."

Muy Sres. míos: habiendo comprendido que *El Fanal* en los descargos que en sus editoriales hace contra el periódico que Vds dignamente dirigen, procura señalar ante la opinion pública al que esto escribe, como autor de los artículos que bajo el pseudónimo de *Tribilin* ven la luz en su apreciable hebdomadario, me tomo la libertad de suplicar al Sr. Belmonte, ó á otra cualquiera de las dignas personas que forman esa redaccion, se sirvan manifestar *bajo la honrada fe de caballeros*, si han conocido jamás al que esto escribe, ni menos recibido artículo alguno para su insercion, procedente del que fué colaborador de *El Fanal*, redactor de *La Antorcha* y hoy es atento amigo de *La Serenata*.

José Soler."

Si todas las cosas que le constan al *Fanal* son como esta, podemos decir que está fresco.—Ni conocemos al Sr. Soler, sino para servirle, ni sabíamos que hubiera sido redactor de *La Antorcha*, lo que entreparéntesis nos huelga saber, ni mucho menos que haya colaborado en el *Fanal*, ni el que estas líneas escribe ha estado jamás en Puerto-Príncipe, ni recibe sus inspiraciones de allí, ni ese es el camino. Hemos atacado al *Fanal*, y mas particularmente á su colaborador ó co redactor F. P. T., por las doctrinas absurdas, intransigentes y atrasadísimas que este señor sostiene con mengua de la razon y del sentido comun, como atacaremos siempre lo que nos parezca erróneo donde quiera que lo encontremos, y sea cual fuere la forma bajo que se presente sin consideraciones y miramientos de ninguna especie.

Diremos mas: hemos implicado á la actual direccion del *Fanal* en nuestros ataques, porque al tomar la defensa de su colaborador F. P. T., se ha hecho solidaria de las doctrinas que este predica, sin que para ello nos haya movido otra cosa que el amor á la justicia y á la verdad, á la Civilizacion y al Progreso,—en cuyas filas no pueden militar escritores como F. P. T. y los que toman su defensa.

* *

El estadio de la prensa habanera se ha convertido en un verdadero campo de Agramante. La contienda es general, y lo mas cómico del caso es que todos los adalides, *motu proprio*, se adjudican la victoria, y declaran á sus contrarios acorralados, destrozados y en las agonías de la muerte.

La *Prensa*, en una serie de artículos de una longitud mortal, y escritos sin duda con zumo de beleño, se le fué al bulto al *Siglo* y empezó á dispararle andanada tras andanada, sacando á colacion lo viejo y lo nuevo, lo de mas acá y lo de mas allá y cantando victoria al final de cada homilia.

El *Siglo* respondió á los ataques de la *Prensa*

cuyas novísimas doctrinas pueden resumirse en una serie de anatemas: anatema contra la filosofía; anatema contra la Economía política que elimina todas las facultades del hombre para convertirlo en un estómago; anatema contra los derechos con que viene todo ser humano al mundo; anatema contra la libertad; anatema contra el Progreso; anatema contra las repúblicas hispano-americanas; anatema, en fin, contra todo lo que no sea Edad Media.

La *Prensa* cometió, sin embargo, una torpeza. En todo el curso de su contienda no citó una sola vez al *Diario de la Marina*. Este se creyó ofendido en su dignidad de oráculo infalible; el hombre que en todas partes vé un volcan en erupcion, creyó que la *Prensa* navegaba viento en popa hácia un nuevo Eldorado; la vió repleta de suscritores y de anunciantes y en el pleno goce de un prestigio que el *Diario* ha perdido para siempre, tuvo un ataque violento de ese mal que el catecismo define: *tristeza del bien ageno*, y en un momento de quijotesco furor desenvainó el chafarote y arremetió contra su aliada, no sin descargar despues algunos tajos y mandobles al enemigo comun.

La ira es mal consejero, dice un proverbio. La *Prensa* contestó á la agresion inesperada del *Diario*, que replicó con un artículo lleno de vulgaridades y rebosando furor contra su *fidus Acates* y contra el comun enemigo. *¡Cosas de la Prensa!* dijo.—En mal hora fué pronunciada esa frase, porque esta última le ha salido al encuentro diciendo, y con sobra de razon esta vez, que la norma del *Diario* no es el patriotismo, ni el respeto á la autoridad, ni el amor al orden ó cosa parecida, y dando á entender que la cuestion de suscritores y de anuncios es la importante y vital para el *Diario*, donde falta la lógica, donde falta todo.

¡Pobre *Diario*!.... Hasta la *Prensa* reniega de tí: el furor te domina, pero el furor ciega. El infeliz *Diario de la Marina* no sabe á qué carta atenerse. En su impotente furia apela á medidas extremas. No se encuentra con fuerzas para combatir, le faltan valor y razones: le sobran orgullo y presuncion; ¿cómo salir del atolladero? Nada mas fácil: pidiendo la supresion de sus contrarios y anatematizando á los que no apelan junto con él á un proceder tan poco caballeresco... *Fi donc!*

La cuestion de parte del *Diario* se reduce por un lado á la vanidad y al amor propio heridos; por otro, á un temor de la prosperidad de la *Prensa*, material y moral: la cuestion de esta, á un deseo de que triunfen á todo trance sus funestas doctrinas, unido al de salir del estado de postracion en que se encuentra: la cuestion de ambos, concluir con *El Siglo*, matarlo y enterarlo.

Diariamente ambos colegas, D. Quijote y Sancho Panza, lo dan por muerto y perfectamente enterrado; pero el *Siglo* les responde diariamente con aquel célebre verso:

Les gens que vous tuez se portent assez bien.

* *

Decididamente que *El amigo de las mugeres* quiere ocupar el puesto que antes desempeñaba la *Prensa* de la Habana en los tiempos en que la dirigia el Sr. D. Pascual del Riesgo, el veterano autor de la *Galería de la Elegancia*, de cómica recordacion.

De algun tiempo á esta parte viene publicandose bajo el membrete de *Bellezas habaneras*, unos artículos escritos en tonto y que revelan á mil leguas de distancia á su autor, que no obstante firmarlos con ** parece que á cada renglon se ha propuesto darnos á entender quién es.—Siempre hay *riesgo* en descubrir secretos que á uno no le pertenecen, y puesto que el autor quiere conservar el anónimo, es *arriesgado* revelarlo.

Pero ¡qué estilo, Dios de Israel! Ni el ameli-cochado autor de la *Galería de la Elegancia* llegó jamás en sus mejores tiempos á igualarlo. Las señoritas que son objeto de esos artículos ultra-tontos y ridiculos deberian protestar contra ellos, diciendo, por única respuesta y por única razon, que no se ha hecho la miel para la boca del asno.

Esos artículos aplastan verdaderamente bajo el enorme peso de sus vulgaridades. Reina en ellos un espíritu de isonja tal, que tienen todos los aires de la mas pobre adulation. Nos hacen el mismo efecto que un elefante tratando de bailar un wals de Strauss. Son la quinta esencia de lo tonto y de lo ridículo. Lo repetimos: las señoritas que son objeto de ellos deberian protestar. La miel no se ha hecho para la boca del asno.

TRIBILIN.

FE DE ERRATAS.

Nº 13, DE LA SERENATA.

Artículo "Crítica"—Párrafo 1º, línea 6ª, dice "prestado," léase "prestar." Párrafo 2º, línea 8ª, donde dice "como," léase "con." Párrafo 9º, línea 11, donde dice "emplear," léase "emplearlo." Párrafo 17, línea 4ª, dice "y la que," debe decir "y de la que." En el mismo párrafo, última línea, dice "*trascendentalmente*," en vez de "tra-ce tentalmemente". Párrafo 21, línea 2ª, donde dice "aguijar," léase "aguijon."

Nº 15.

Correspondencia de Matanzas. Párrafo 2º, línea 13, dice "es un arcaismo," debe decir "es en arcaismos." Párrafo 3º, línea 5ª, donde dice "que no me parezca," léase, "que me parezca;" línea 6ª, donde dice "filólogo," léase "filológico." Párrafo 7º, línea última, donde dice "incluir entre," debió decir "incluir este camino entre;" línea 11, dice "*to bee or not to bee*," léase *to be or not to be*.

Nº 16.

Correspondencia de Matanzas. Párrafo último, línea 6ª, dice "*vir*," léase "*ver*."

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3.50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

Imprenta del TIEMPO Cuba 71.